

*La solución del "problema
pastoral" prueba ser más
difícil de lo pensado*

NO MAS IDAS Y VENIDAS

MICHELLE HIBLER

Si la estación seca te aflige, la estación húmeda te consuela", dice un viejo proverbio somalí. Pero hubo poco consuelo para la población somalí en los primeros años de la década del setenta cuando "la sequía de larga cola" se hizo sentir en el sub-Sahara africano desde la costa Atlántica hasta Etiopía y Somalia.

La falta de lluvias trajo hambre y miseria a millones de personas en las tierras áridas de Africa. Amenazó también la existencia de viejas culturas y de un medio de vida, puesto que muchos pastores nómadas emprendieron lo que podía ser su última migración.

La sequía fue quizás la amenaza más comentada a la existencia de las sociedades pastorales —desde los fulani, los tareg y los moros en el Africa oriental, hasta los maasai, los kamba y los turkana en el Africa occidental. A pesar de sus diferencias, las poblaciones pastorales comparten muchas características y muchos problemas. Todos enfrentan un futuro incierto.

Aunque el clima ha sido también un obstáculo permanente en su vida, ellos han podido siempre mantener un mínimo equilibrio entre ellos mismos, sus animales y su medio. La esencia de su vida es el movimiento, por tanto es una vida marcadamente estacional. Durante la época de lluvias, los pastores llevan sus rebaños de pastizal en pastizal. En Africa occidental estos consisten en cabras, ovejas, reses y camellos. Cada especie tiene un valor diferente como alimento, medio de transporte o riqueza acumulada, y hace uso de distintos tipos de pastura a distancias variables de los campamentos. Sus niveles de sobrevivencia en los tiempos adversos y de ganancia de peso en los tiempos buenos son también distintos, asegurando el mantenimiento y la prosperidad de sus dueños.

A medida que las temperaturas se elevan al comienzo de la estación seca, los nómadas del Sahel se retiran a las tierras más húmedas del sur o se instalan temporalmente alrededor de los pozos de agua. Las familias a menudo se dispersan, los hombres llevan el ganado al sur para que pascen en los campos que dejan las inundaciones a lo largo de los ríos o en las rastrojeras de los campos de los agricultores, mientras las mujeres y los niños esperan.

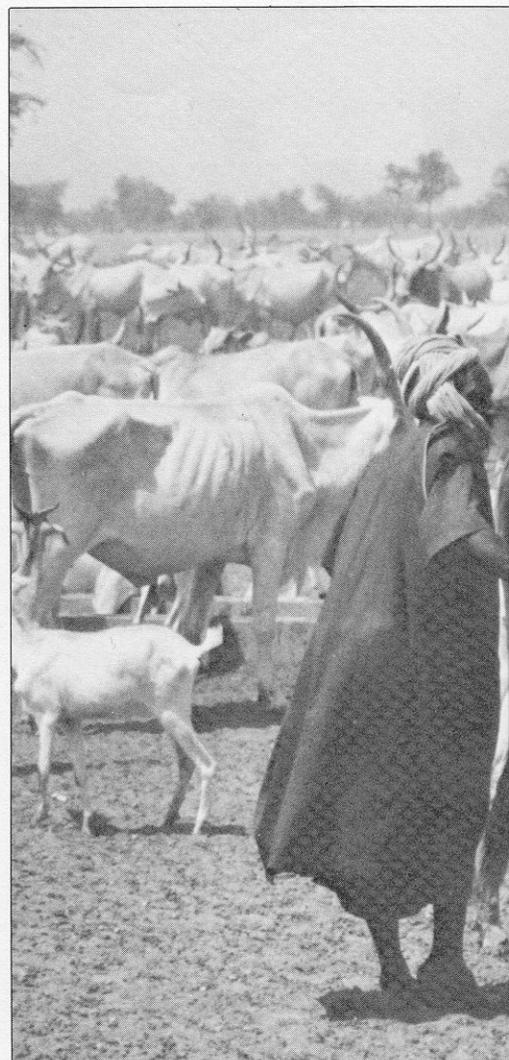
Tradicionalmente, los movimientos nómadas no han sido al azar. El tiempo gastado en cada pozo a lo largo de la ruta migratoria es regulado por los líderes tribales. Y esto es de suma importancia porque, si bien los animales son de propiedad individual, las tierras de pastoreo y las fuentes naturales de agua se consideran recursos públicos a disposición de todos los dueños de ganado en la comunidad. El sobrepastoreo se ha evitado con especial cuidado.

Varios cambios ocurridos en las décadas pasadas alteraron este precario equilibrio. En Africa occidental, los viajes de las tribus nómadas se vieron restringidos cada vez más durante la época colonial por los franceses que vetaban el movimiento hacia ciertos territorios. La aparición de países independientes creó límites a lo largo de las rutas migratorias. La agricultura se propagó de los territorios marginales del sur hacia el norte, empujando a los nómadas a regiones más secas.

Un proceso similar ocurrió en Africa oriental, en Kenia, por ejemplo, las tierras fértiles y bien irrigadas del valle Rift fueron abiertas para posesión durante la época colonial. Los maasai, que usaban estas tierras para pastoreo, recibieron títulos individuales de tierras antes usadas por todos. A medida que el costo de la tierra subió, buena parte se vendió a los cultivadores de fuera, impidiendo su uso pastoral.

Mientras las tierras disminuían, las poblaciones humana y animal crecían notoriamente. Los avances y las vacunas veterinarias significaron menos muertes de animales. Las buenas lluvias de los cincuenta y los sesenta y la perforación de pozos profundos de agua proveyeron agua y ricas pasturas todo el tiempo. La FAO calcula que entre 1960 y 1971, el ganado del Sahel creció de 18 a 25 millones, pese a que el Banco Mundial considera que esa región no puede mantener más de 15 millones.

Razones sociales y económicas aumentaron las hordas. Las poblaciones pastorales acumulan gran número de animales por seguridad. Los animales son símbolo de prestigio y una divisa social necesaria en la formación y el refuerzo de los vínculos sociales—pagos por las novias, por ejemplo. Por ello, los animales solo se sacrifican o venden cuando es necesario.



Al crecer las hordas se necesitó más forraje. Los árboles y el pasto sufrieron daño, particularmente alrededor de los pozos. El proceso de degradación ambiental comenzó a llevar a la desertificación durante la sequía. En el curso de la misma, se perdió un 30 por ciento de las hordas.

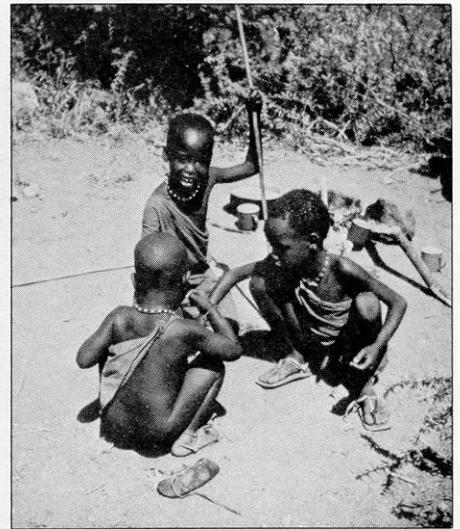
La respuesta de los nómadas a la sequía fue el movimiento, pero un movimiento hasta entonces desconocido. Los nómadas de Africa occidental migraron hacia el sur antes que de costumbre. Muchos no regresaron a las pasturas del norte. Otros, particularmente los que habían perdido sus hordas, vinieron a la ciudad en busca de trabajo. Familias enteras aparecieron donde solo hombres habían llegado antes. La migración internacional también se presentó en gran escala. Corrientes de migrantes se concentraron en los campamentos de ayuda creados en muchos países.

Los demógrafos y los antropólogos consideran que estos movimientos pueden ser permanentes en la medida en que los nómadas se ajusten a la vida en las ciudades. También piensan que pueden ser una indicación de las tendencias futuras ya que otros movimientos se han acelerado.

El problema de los setenta fue objeto de atención mundial, pero los pueblos pastorales de Africa han estado perdiendo terreno por décadas. Como contribución a ello se han puesto



(Izquierdo) Los animales son todo para estos pastores Senegaleses: capital, seguridad, prestigio y divisas sociales. (Abajo) Los niños Maasai aprenden el pastoralismo desde temprano, no obstante su futuro puede depender de una escolaridad más formal.



en marcha programas de asentamiento, políticas salariales a favor del trabajo migrante y comercialización forzosa tendientes a absorberlos en la economía no pastoral. Los cambios en los patrones tradicionales de tenencia de la tierra, la expansión de la agricultura y los programas de reducción de sus ganados, han mermado su participación en la vida política y económica.

Investigadores que participaron en 1980 en una conferencia sobre el futuro de los pueblos pastorales en Nairobi, señalaron a los gobiernos de los países involucrados como la mayor fuente de presión y limitación sobre los sistemas pastorales. Los pueblos nómadas dijeron, son considerados a menudo por las autoridades como fundamentalmente opuestos al Estado que tiene problemas para ejercer control sobre ellos y prestarles servicios.

La mayor parte de los gobiernos ha considerado que la pastoral es una forma de vida arcaica y poco económica, que debe ser desestimulada a favor de medios de producción alimenticia más intensos y productivos.

Como Walter Goldschmidt, un antropólogo de la Universidad de California en Los Angeles, señaló durante la conferencia, la mayor parte de los programas destinados a "solucionar el problema pastoral" ha fracasado. Medidas de alteración ambiental co-

mo la provisión de pozos han contribuido al sobrepastoreo. Los intentos por controlar el número de animales, mediante los planes de reducción de las hordas, causaron resentimiento entre los dueños forzados a vender sus animales y demostraron ser difíciles de poner en práctica. Uno de los métodos ensayados a menudo para transformar las actitudes de los nómadas hacia el ganado y estimularlos a asentarse, ha sido el establecimiento de granjas grupales. En 1960, por ejemplo, se crearon 14 granjas para 100 familias maasai en el área de Kaputei en Kenia. Pero los maasai sabían muy bien que las granjas no podían sostener el pastoreo todo el año. Por eso, algunos de los nuevos granjeros se las arreglaron para tener miembros de sus familias registrados en diferentes granjas de manera que la costumbre habitual de la reciprocidad familiar pudiera ser empleada para ganar acceso a las tierras de otras granjas, cuando la necesidad lo requiriera. Ellos no pudieron, sin embargo, evitar el flujo de ganado en sus áreas y se presentaron conflictos armados en relación con la invasión territorial y los derechos de pastoreo.

De acuerdo con Goldschmidt, las granjas solo tuvieron éxito en pauperizar a la mayor parte de la población en cuanto se crearon élites y se desasoció a los granjeros de sus comunidades. El atribuye el fracaso de estos

LA EXPERIENCIA DE SOMALIA

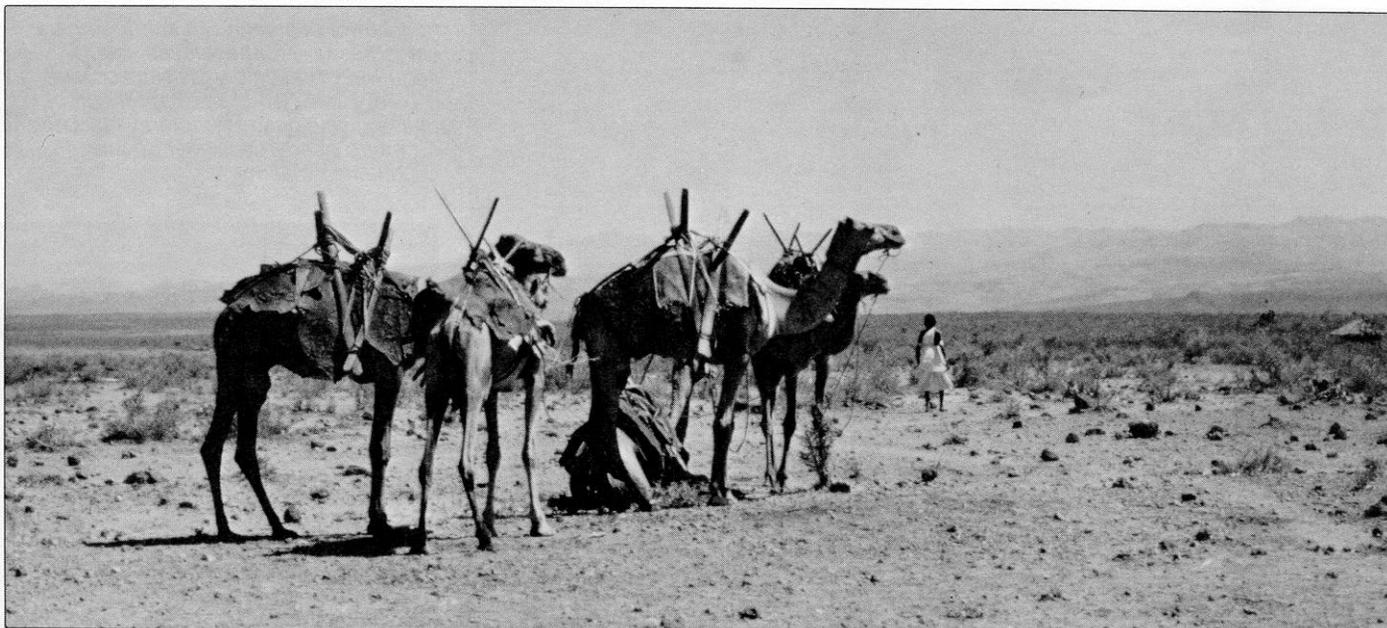
Uno de los países más fuertemente afectados por la sequía de los tempranos años setentas fue Somalia, donde dos tercios de la población son pastores nómadas. Para mediados de 1975, unos 270 000 de ellos habían congestionado los 20 campos de auxilio a las víctimas levantados por el gobierno.

Los planificadores calcularon que las tierras devastadas solo podrían absorber 128 000 de los pastores desplazados. Decidido a convertir el desastre en una oportunidad, el gobierno somalí emprendió un programa de reasentamiento de los nómadas.

En 1975, unos 115 000 nómadas fueron reasentados en tres comunidades agrícolas permanentes y 15 000 en tres aldeas pesqueras.

El desarrollo de las comunidades ha sido inhibido además por varios problemas: retrasos en la construcción, baja producción agrícola, dificultades en la organización de los servicios sociales, y el retorno de grandes cantidades de hombres a las tierras de pastoreo.

En Somalia no se había hecho investigación para evaluar, controlar y mejorar los programas. Por tanto, el CIID dió apoyo en 1981 a un proyecto para recoger y analizar datos socioeconómicos sobre los asentadores. El estudio deberá arrojar información valiosa sobre los planes y los procesos involucrados en la transición a la agricultura sedentaria.



Etiopía: Las sequías que a comienzos de los setentas afectaron el Sahel, destruyeron el equilibrio entre gente, animales y tierra.

programas no solo a la mala planificación y falta de coordinación sino al desprecio por el conocimiento de los nómadas sobre su medio y recursos y por su sistema de organización social y de valores.

Aunque muchos científicos reconocen hoy día que el pastoralismo tradicional es profundamente racional y tal vez la única forma efectiva de usar las inmensas tierras áridas, ellos también reconocen que el problema existe. No todos los pastores nómadas sacados por la sequía pueden volver, ni siquiera reconstruyendo sus hordas. Hay que encontrar formas de prestar

atención médica, educación y otros servicios a estas poblaciones.

Por tanto, se trabaja en varios frentes hacia el asentamiento. Varios países africanos tienen programas para estimular la sedentarización (véase recuadro). Los modernos medios de transporte penetran en el aislamiento de los pueblos pastorales, poniéndolos en contacto con otras culturas y bajo el control oficial. La educación también va encontrando camino a medida que algunas tribus consideran que la educación de sus niños en ocupaciones urbanas es el mejor seguro para su futuro.

¿Qué se puede hacer? La conferencia señaló la necesidad de investigar en las áreas técnicas, económicas, sociales y políticas para entender me-

jor los mecanismos básicos con que funcionan estos sistemas pastorales orientados hacia la subsistencia. También afirmó que todos los programas de desarrollo tienen que ser basados localmente e involucrar totalmente a los nómadas. Solo con una comprensión absoluta de todos los factores involucrados pueden echarse las bases para programas fundamentados de cambio planificado.

Y como John Galaty y Don Aronson, de la Comisión sobre Pueblos Nómadas, que organizó la conferencia, declaran: "entre las nuevas realidades básicas de los ochentas está la necesidad de que aumente el volumen de voces de los mismos individuos pastorales a medida que asumen su propio futuro". □

LOS JHUMIYAS DE BANGLADESH

En los límites selváticos de Chittagong Hill Tracts, en Bangladesh, se levantan asentamientos que antes no existían, y los *jhumiyas*, la población nómada de este país, están empezando a llegar para quedarse.

Se trata de una vida enteramente nueva para quienes han llevado una vida trashumante desde tiempos inmemoriales.

Calculados en 80 000, los *jhumiyas* han estado siempre a la búsqueda de nuevos bosques para abrir, de nuevas tierras para labrar. Pero, al cabo de pocos meses y una o dos cosechas, cambian de lugar y empiezan de nuevo.

Aislados del resto del mundo, los *jhumiyas* han desarrollado su propia cultura y una lengua en que se mezclan el *chakma*, el *marma* y el *tripura* —las lenguas de otras tribus que viven en las colinas de Chittagong.

En el pasado poco se había hecho para remediar la miseria y el atraso de este grupo. No obstante,

sus contactos con la civilización actual han producido cambios sutiles en su forma de vida que los han hecho más extraños, recelosos e incluso opuestos a las formas de vida distintas de la propia. Esta actitud ha sido un obstáculo central a los esfuerzos actuales del gobierno por incorporarlos a la sociedad moderna.

Pero, a pesar de los fracasos pasados al tratar de acelerar la asimilación de los *jhumiyas*, el gobierno no se da por vencido. Actualmente adelanta un Plan de Rehabilitación de los *Jhumiyas* que aspira a poner fin a la vida nómada de la tribu.

Bajo tal plan, se adjudicará a cada familia dos hectáreas de tierra y una subvención en efectivo de US\$924. Cada familia recibirá también abonos, semillas y herramientas agrícolas ligeras. Junto con el programa de reasentamiento, el Consejo de Desarrollo de Chittagong les enseñará métodos agrícolas modernos y les dará facilidades de mercadeo para sus productos, así como educación y atención de salud. Los trabajadores oficiales sostienen

que ya han logrado vencer ciertas barreras sociales y que los *jhumiyas* han ido cambiando su actitud por una lenta aceptación.

Para no ofender la sensibilidad de los *jhumiyas*, el programa ha evitado interferir en sus formas de vida, especialmente la religiosa y la cultural.

Limitado por problemas económicos, el plan tuvo que establecer prioridades y evitar el despilfarro de fondos. Lo primero fue escoger tierras aceptables, conectadas a las redes viales del país. El paso más significativo fue la selección de las familias *jhumiyas*. Hasta ahora se han asentado 35000 familias en 49 granjas colectivas, se han entregado US\$440 000 y 7082 hectáreas de tierra. Al ritmo actual, la comunidad *jhumiya* entera estará asentada para 1985.

Tal avance, señalan los funcionarios encargados del Plan de Desarrollo de Chittagong, ayudará a aumentar el producido agrícola de la región en tres o cuatro veces.